

# QUIPU

## VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - N° 178 27/10/2023

## FELIPE PINGLO Y LA CANCIÓN CRIOLLA



# FELIPE PINGLO, ÍDOLO DE LA MÚSICA CRIOLLA

JOSÉ LUIS FRANCO MELÉNDEZ \*

La música de la costa del Perú, denominada a menudo «música criolla», agrupa diversos géneros, entre los que destacan el vals, la marinera, la polka y los ritmos afroperuanos. Todos surgieron en los sectores populares y han transitado a través de un proceso de mestizaje, que los ha configurado como parte de la identidad de la nación. Un gran exponente, cuya obra marca un antes y un después en el proceso evolutivo del vals y su posterior consolidación, lo constituye Felipe Pinglo Alva, personaje cuya prolífica obra musical como compositor toca las fibras más íntimas de ese sentimiento de pertenencia a un espacio como la ciudad de Lima. Se hace aquí referencia a ciertos aspectos resaltantes de su vida y a la importancia de su obra musical, la cual, más allá de la armonía de sus letras, destaca por su sentido social, que conecta con hondas inquietudes que tenemos como sociedad.

## UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Felipe Federico Pinglo Alva nació el 18 de julio de 1899, en la cuadra decimotercera del jirón Junín (antes Prado), en los Barrios Altos, en el centro de Lima. Fue hijo de María Florinda Alva, quien falleció como consecuencia de las complicaciones durante el parto, y del educador Felipe Pinglo Meneses, que ejerció una importante influencia en su vida, en particular en su acercamiento a la literatura. Si bien Felipe Pinglo realizó estudios primarios en una escuela fiscal y cursó los secundarios en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, no tenía una formación académica en el terreno musical, siendo en realidad un autodidacta, que empezó a escribir poesía y luego la dotó de música, innovando con un estilo propio el cancionero criollo. Trabajó de muy joven en una imprenta, luego en una compañía de gas y fue también funcionario público. Era zurdo -tocaba por ello la guitarra con el mástil y el clavijero a la derecha-, aficionado al fútbol, bohemio, y estuvo casado desde joven con Hermelinda Rivera, con quien tuvo dos hijos: Felipe y Carmen.

Pinglo es un hombre que vive sus primeros años en la llamada «República Aristocrática», presidida por el Partido Civil, años de cambio frente a lo que había significado el golpe de la Guerra del Pacífico (1879-1883). También es un hombre que vive la entrada al siglo XX, marcado por

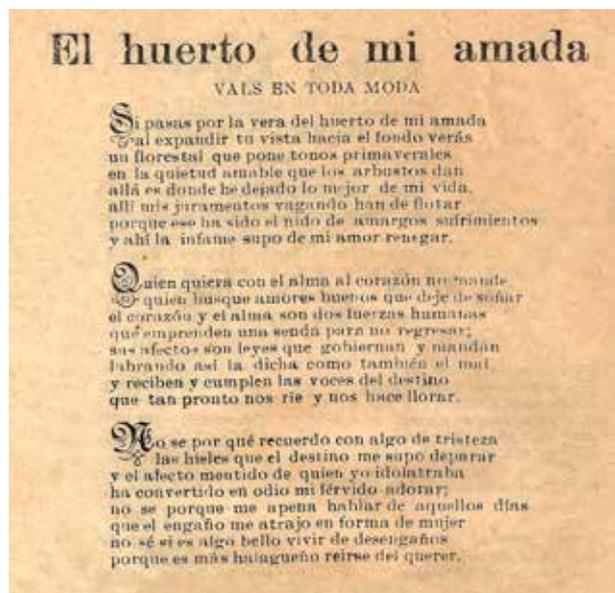


una serie de descubrimientos y un acelerado proceso de modernización, en especial durante el gobierno de Augusto B. Leguía, llamado el Oncenio (1919-1930). Surgen nuevos actores sociales como la clase obrera y se fortalece la clase media. En lo musical, por otra parte, sobreviene en nuestro país el paso del *waltz* centroeuropeo al vals criollo, aspecto que ejemplifica el constante proceso de cambio que caracteriza a los géneros musicales, con mayor razón en sus aclimataciones en distantes latitudes. Este género, así como la polka, llega desde Europa, pero es asumido y transformado por las clases medias y populares, conservando su compás de tres tiempos, con letras propias e imágenes que le brindan un matiz más original. Y Pinglo se convierte en el exponente principal de este cambio, a partir de la etapa previa conocida como la «Guardia Vieja», no porque trate de canciones sin autoría, sino por ser una fase que intenta hallar un elemento particular, una canción más identitaria. Posteriormente, hace su aparición la «Guardia Nueva», la generación posterior a Pinglo y, en tal sentido, él constituye la bisagra entre los antiguos y nuevos compositores. O como bien señala Alicia Maguiña: «Pinglo revoluciona la música criolla con letras y melodías bellísimas, con un fraseo distinto al de la Guardia Vieja, y así es como nace a partir de 1917 -cuando compone su primer vals “Amelia”- el indestructible estilo Pinglo»<sup>1</sup>.

## LO SOCIAL EN SU OBRA

La obra musical de Pinglo se podría organizar en tres amplios grupos: el primero se caracteriza por canciones con un lenguaje idílico, romántico y muy influenciado por el modernismo, entre las que pueden mencionarse *Celos*, *Claro de luna*, *Horas de amor*, *Aldeana*, *Emilia*, *Oh mujer*, *Ramito de flores*, *Sueños de opio*. El segundo grupo aborda las problemáticas de su tiempo: las letras no pierden su sentido poético, pero se convierten en el medio para transmitir mensajes cargados de denuncia y crítica social; no solo quiere llamar la atención, sino empatizar con aquellos personajes marginales. Finalmente, un tercer grupo abarca temas que reflejan otros intereses del autor como el fútbol y sus grandes ídolos, o la influencia de la cultura estadounidense en las formas de vida ciudadana: *El volante*, *Amor a 120*, *Hombre del sur*, etc. Por ahora, centrémonos en el segundo grupo, el «social».

Esta se constituye en lo medular de la obra de Pinglo, reflejado en canciones como *El plebeyo*, *Mendicidad*, *La obrerita*, *Jacobo el leñador*, las cuales cuestionan el *statu quo* y denotan que el compositor, si bien compone letras, no solo les proporciona la música que le agrada, sino que



En: *La lira limeña*, n° 145, 1934

además manifiesta una postura crítica frente a determinados temas, con la intención de generar una reacción en los oyentes. Así, las letras describen a determinados personajes en la vida de espacios como los multiculturales Barrios Altos o el proletario distrito de La Victoria, ahondando en las aflicciones de las fuerzas laborales, las duras tareas del campesino, los niños empujados a trabajar. El espacio urbano y aún el rural son los marcos donde se desarrollan dichos personajes, y su obra pretende brindar visibilidad a esos rostros de la pobreza, es decir, conducir dichas realidades desde lo marginal hacia el centro, a través de la música. Unas composiciones que, al tocar fibras sensibles como el abandono, el desamor y la orfandad, forjan un vínculo más encarnado con estas realidades. Al respecto, veamos tres canciones a partir de las cuales podemos acercarnos a aquella sensibilidad.

**LA ORACIÓN DEL LABRIEGO.** Es una lograda composición que retrata el misticismo del hombre del campo. En una entrevista realizada a Felipe Pinglo Rivera (hijo del compositor), este decía lo siguiente con respecto al origen de la canción: «Cierta día era el santo del capataz de la hacienda Mendoza (terrenos del actual hipódromo de Monterrico) y, junto con sus amigos, concurrieron a darle una serenata, pero mi padre se alejó de todos ellos sin decir nada y cuando empezaron a buscarlo, lo hallaron observando detenidamente a los trabajadores de la hacienda, quienes araban la tierra con gran esfuerzo<sup>2</sup>. Esto fue el punto de inspiración para esa celebrada plegaria ante el Creador.

**EL CANILLITA.** Felipe Pinglo pone en el centro de ese vals a un personaje marginal, que habitualmente pasa desapercibido o es ignorado. Se lo compone al canillita, muchas veces un niño que anda por las calles vendiendo los periódicos. Una imagen inocente, pero que denota un drama interno. En una parte de la canción dice: «Si muchos de nosotros auscultar pudiéramos». Auscultar significa escuchar el interior, como si pegáramos el oído al pecho y escucháramos lo que siente desde adentro. Es decir, nos invita a una empatía, a ponernos en el mismo lugar de la persona. Y más adelante agrega: «viviendo en un instante con el dolor humano, /compráramos los diarios para otorgarle el pan». Recordemos que tanto esta composición, como «Mendicidad», «La oración del labriego», «El huerto de mi amada», «El plebeyo», «Sueños de opio» y «La obrerita» fueron, en 1939, censuradas durante el régimen del general Óscar R. Benavides, que prohibió su difusión en las radios limeñas<sup>3</sup>.



Funerales de Felipe Pinglo



Camilo Blas. *Marinera con cajón*. Lima, 1938

**EL PLEBEYO.** Convertido en una suerte de himno criollo, hay muchas versiones sobre quién inspira esta composición que, en concreto, narra el drama de Luis Enrique, enamorado de una mujer de una clase social distinta y encubierta, a la que por ello, precisamente, es complicado acceder, dados los viejos y conocidos convencionalismos sociales. El vals termina con una frase a modo de pregunta y reclamo: «¿Señor, ¿por qué los seres / no son de igual valor!... Es decir, qué pasa en este mundo que no todos los seres humanos tenemos el mismo valor, aunque sería el amor el que podría romper esas barreras. Y vislumbrando lo estrictamente formal de esa composición y su obra en general, es «la sensible correspondencia narrativa entre música y letra<sup>4</sup>, lo que va creando una atmósfera que nos envuelve en ese drama de amor y denuncia.

La trascendencia de Felipe Pinglo radica en su capacidad de identificarse con el mundo popular, entendiendo su dimensión interna en la vida de la colectividad. Es también la concreción de un referente dentro del universo del vals criollo, que le otorga legitimidad y carta de ciudadanía, fortaleciendo un perfil identitario que contribuye, como muchas otras expresiones del arte y la creatividad nacionales, a la afirmación de lo peruano. Pese a su temprana desaparición -Felipe Pinglo falleció el 13 de mayo de 1936, víctima de una penosa enfermedad, y fue despedido por una fervorosa multitud que acompañó sus restos al Cementerio Presbítero Maestro-, su obra quedó como un referente vivo en el repertorio criollo, y ha sido entonada e interpretada desde entonces por sucesivas generaciones, que ven en él a un artista genuino y solidario. De ahí también que fuera declarada Patrimonio Cultural de la Nación en 2016.

1 Alicia Maguiña. *Mi vida entre cantos*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2020.

2 Lorenzo Villanueva y Jorge Donayre. *Canción Criolla. Antología de la música peruana*. Lima, Latina S. A., 1987.

3 Esta dictadura, que tuvo entre sus víctimas al dirigente obrero Manuel Arévalo, del Partido Aprista, y cuya persecución política ha quedado tratada en la novela *El Sexto* de José María Arguedas, recogió, empero, algunas demandas sociales e impulsó la creación de barrios obreros y comedores populares urbanos y del primer seguro social obrero en el país.

4 Rodrigo Sarmiento. *Felipe Pinglo y la canción criolla: estudio estilístico de la obra musical del Bardo Inmortal*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2018.

\*Magister en historia y estudioso de la música criolla.

En la portada. Mariano Osorio. *Jarana*. Lima, s/f.

## EL CROAR DE LA PLUMA

El escritor Ricardo Sumalavia (Lima, 1968) ha publicado una nueva edición de un libro singular: *Croac y el nuevo fin del mundo* (Madrid, Eolas Ediciones, 2023). Se trata de cuarentaisiete breves relatos (incluyendo en



Foto: Kathy Serrano

un único caso un pequeño cómic) de ceñida prosa, humor corrosivo y desconcertante agudeza con tintes escatológicos que, en conjunto, forman una suerte de novela breve, aunque pueden también ser leídos a manera de textos autónomos. En ellos aparece siempre el personaje central, una rana ilustrada, cuyo croar es descifrado por el narrador que discurre en primera persona y traduce su significado, acaso como quien revela una voz interior. El libro lleva un prólogo del escritor boliviano de origen arequipeño Edmundo Paz Soldán, que considera al autor «uno de los mejores cultores del relato breve, ese subgénero tan difícil

y complejo que hace que muchos lo confundan con la anécdota o el chiste».

Sumalavia es doctor en Letras por la Universidad de Burdeos, experto en literatura coreana y en la actualidad dirige el Centro de Estudios Orientales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en cuyas aulas se formó. Aquí, una muestra de su decantado oficio:



La rana salió de la cocina de mi abuela con una segunda taza de café. Fue hasta la pileta y se puso unos auriculares. Empezó a menear la cabeza suavemente, con ritmo. Sus labios se movían apenas. De pronto se irguió y se detuvo. «Croac», dijo. Lo que quiere decir:

«Acabo de tener un dejà vu. Eso ya lo hice antes. No, no. No es un dejà vu. Es una visión. Es algo diferente. Me veo a través de tus ojos, desde donde tú estás, balanceándote en esa hamaca, mi querido amigo Cabezón. Me veo viniendo hacia la pileta, con la taza de café en mano. Y me pongo los auriculares y selecciono la música; la misma de siempre, la que me gusta tanto. Y me muevo al ritmo de la canción. Y así, de la nada, escucho a través de los auriculares: «De pronto se irguió y se detuvo». Y otra vez estoy aquí. Soy yo. ¿Te das cuenta de lo que ha pasado? Apenas la rana terminó lo dicho, desde la cocina se oyó la voz de mi abuela.

«¡Rana! Ven de una vez. Ya te serví tu café.»

## AGENDA

### REMEMBRANZAS DE LUCHA REYES

La música criolla, cuya extinción auguraban algunos entendidos allá por los años ochenta del pasado siglo, parece cobrar nuevos bríos. A la novela de Mario Vargas Llosa,



*Le dedico mi silencio*, que empieza a invadir las librerías y trata sobre algunos insignes cultores de este género musical, se han venido sumando recientes publicaciones sobre célebres compositoras e intérpretes como Chabuca Granda o Alicia Maguiña, amén de nuevas grabaciones y rescates. Entre estos últimos, debe mencionarse un disco de vinilo a la usanza clásica, *Remembranzas*, de una de las voces más recordadas de la tradición criolla: Lucha Reyes (Lima, 1936-1973), conocida entre sus muchos admiradores como «La morena de oro del Perú». Lucha Reyes, luego de una breve vida llena de padecimientos, éxitos, y una temprana diabetes que terminó por vencerla, murió, precisamente, un 31 de octubre, «Día de la canción criolla» en los fastos peruanos desde 1944. La artista dejó un amplio registro de su voz inconfundible, que ha sido ahora rescatado por el sello Ellas Rugen Records que anima en Madrid el peruano Jalo Núñez del Prado.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL  
INCA GARCILASO

Ministerio de Relaciones Exteriores  
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú  
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe